

La producción lechera en la *pampa seca*: políticas agropecuarias, generación de conocimiento y marco tecnológico entre democracia y dictadura (ca. 1960-1973)

Milk Production in the Dry Pampas: Farming Policies, Knowledge Creation, and Technological Framework between Democracy and Dictatorship (ca. 1960-1973)

Federico Martocciⁱ

Resumen: El despliegue de iniciativas políticas en La Pampa orientadas a la tecnificación del agro y la diversificación de la estructura productiva son temáticas que atrajeron la atención historiográfica. Aunque se conoce el interés estatal por impulsar, desde 1960, la industrialización de productos generados localmente, faltan estudios que aborden el fomento de la producción lechera. Este trabajo avanza en esa línea y se concentra en las medidas de gobierno aplicadas entre 1960 y 1973, es decir, entre la gestión del radical intransigente Ismael Amit y fines de la Revolución Argentina. En especial, se hará hincapié en las políticas para incrementar la producción lechera, en el desarrollo de estudios sobre la temática, en cómo eso incidió en la configuración de las cuencas lácteas y en las sugerencias técnicas orientadas a mejorar la tecnología aplicada en la producción lechera, acciones centrales si las autoridades tenían como horizonte la industrialización de dicho producto.

Palabras clave: Estado, Industria lechera, Tecnología

Abstract: The deployment of political initiatives in La Pampa aimed at technicalizing agriculture and diversifying productive structure have drawn historiographical attention. Although the State's interest in promoting the industrialization of locally-produced goods since 1960 is well known, the promotion of dairy production has not been sufficiently studied. This paper takes this line and concentrates on measures implemented by the government between 1960 and 1973, that is, between the administration of Ismael Amit – a local leader of the Intransigent Radical Civic Union Party– and the end of the Argentine Revolution. In particular, emphasis will be placed on policies to increase milk production, on the development of studies on the subject, on how this influenced the configuration of the dairy region, and on technical suggestions aimed at improving the technology applied to milk production, which would play a crucial role in the industrialization of this product.

Key words: State; Dairy industry; Technology

Recibido: 10 de agosto de 2025

Aprobado: 13 de noviembre de 2025

ⁱ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Pampa, Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa. ORCID: 0000-0003-3243-3057, federicomartocci@humanas.unlpam.edu.ar

Introducción

Las investigaciones historiográficas sobre el agro en la provincia de La Pampa no han tenido un particular interés por la dinámica de la actividad lechera, a pesar de que en el curso de la segunda mitad del siglo XX esta adquirió cierta relevancia en términos productivos. Para la década de 1990, La Pampa se contaba entre las cinco provincias en las que se concentraba más del 80% de la producción lechera de Argentina (Posada, 1995, p. 88).¹ Sin embargo, tal como se advirtió en otro estudio reciente, dicha provincia tuvo una *performance* singular en el marco del contexto argentino, en especial debido a que fueron muchas las dificultades que experimentó para generar un sector industrial dinámico en el largo plazo, pero también por el impacto limitado que tuvieron las políticas de promoción –nacionales o provinciales– y, en consecuencia, la tendencia divergente respecto de lo ocurrido con el desarrollo sectorial en otros lugares del país (Lluch et al., 2024). Aquí nos proponemos focalizar en un área de la producción agropecuaria que, además de que fue descuidada analíticamente, resultó relevante para la agenda oficial en la novel provincia desde la década de 1960.² Más aún, en algunas zonas de La Pampa se convirtió en los decenios posteriores en una alternativa importante para los productores rurales. Es decir, en este trabajo se abordará el rol del Estado en los momentos iniciales del fomento lechero y la tecnificación de la actividad láctea en un espacio marginal dentro de la región pampeana, al que otro autor incluyó dentro de la llamada *pampa seca* (Gaignard, 1989).

Ya es sabido que el sector primario mantuvo una relevancia marcada en la economía de La Pampa durante casi todo el siglo XX, incluso en la segunda mitad de la centuria, cuando otras economías regionales –incluidas algunas de la que tenían un pasado de Territorio Nacional– experimentaron desempeños industriales mucho más fructíferos (véase Rodríguez Vázquez y Rougier, 2024). En la provincia analizada, en cambio, los guarismos son claros: en 1953 el sector primario representaba el 60,1% del Producto Bruto Geográfico, y aún hacia 1980 esa cifra rondaba el 50,39% (Lluch y Comerci, 2011). En ese marco, no revisaremos aquí una de las industrias de punta en el período y tampoco la más destacada en el ámbito regional, pero consideramos que, en línea con lo que plantearon quienes estudian la historia de la industria, explorar las modificaciones de la producción lechera en clave situada y en esta etapa es útil para explicar en qué medida fue “relevante desde la perspectiva de los sujetos” que habitaban la región y para “identificar, reconocer y explicar los procesos industrializados en esos espacios, que pasaron de producir manufacturas simples para consumo local a bienes más complejos, con procesos productivos marcados por el uso profuso de tecnologías modernas” (Rodríguez Vázquez y Rougier, 2024, p. 13).

En términos productivos, La Pampa experimentó una compleja coyuntura en la década de 1930 debido a la crisis agroclimática, que se combinó desde luego con la debacle económica internacional y tuvo efectos duraderos en cuanto a la agenda oficial. Ese proceso fue *regional*, ya que afectó también al sur de Córdoba, el oeste de Buenos Aires y el este de San Luis, pero en la franja este del entonces Territorio Nacional de La Pampa alcanzó una

¹ Las otras provincias eran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, con un predominio en cuanto a cantidad de producción de las tres primeras que aquí se mencionan.

² Recordemos que La Pampa fue un Territorio Nacional desde 1884, y que adquirió el estatus de provincia recién en 1951. Es decir, durante el período analizado en este artículo, hacía poco tiempo que La Pampa se había conformado definitivamente como un Estado autónomo.

gran significación debido al impacto del proceso erosivo causado por el viento; tal es así, que el gobierno nacional debió aplicar medidas e iniciar estudios en toda esa región ya en la década siguiente, e incluso durante la presidencia de Juan Perón instaló una estación experimental en el corazón de la zona erosionada que se especializó en esa problemática (Martocci, 2023). Si bien ya estaba en la agenda del Estado provincial ese tópico durante el peronismo, la marcada pérdida de población (en especial, del ámbito rural) acrecentó el interés oficial en los decenios de 1960-1970 por la evaluación de alternativas productivas en un contexto crítico para la agricultura de secano (Martocci, 2020). Existen abordajes de largo plazo sobre las iniciativas gubernamentales en materia económica en estas décadas (Lluch y Comerci, 2011), así como también estudios que revisaron aquellas políticas orientadas al agro en La Pampa durante las gestiones de Ismael Amit (1960-1962 y 1963-1966) y en el marco de la Revolución Argentina (Martocci, 2017). Pero no contamos todavía con trabajos que revisen qué sucedió respecto de la industrialización de productos que se obtenían en el ámbito provincial, iniciativa que a partir de la década de 1960 tuvo una relevancia sustancial. Se advierte un panorama más claro sobre las transformaciones en sectores como las industrias maderera y salinera entre las décadas de 1950 y 1970, e incluso del sector yesero y frigorífico en los decenios de 1970 y 1980 (Lluch et al., 2024); pero es escaso lo que se conoce respecto del papel de la lechería entre la gestión de Amit y el fin de la dictadura instaurada en 1966. Es fundamental comprender las transformaciones operadas a partir de la iniciativa desarrollista para explicar mejor, en todo caso, la situación del sector a fines del siglo XX y comienzos del XXI, etapa que sí fue analizada pero con otro enfoque (Comerci, 2007).

Las primeras políticas gubernamentales destinadas concretamente a fomentar la producción lechera en La Pampa se remontan a la etapa que aquí abordamos, en un marco signado por ideas surgidas en el momento desarrollista, con un rol espectacular del saber técnico (Caravaca, 2020), y con el despliegue de iniciativas planificadoras en la novel provincia (Lluch, 2017). En cambio, en otros espacios los tiempos de evolución del sector fueron distintos, y existen sólidas investigaciones sobre la industria láctea durante los años de entreguerras (Regalsky y Jáuregui, 2012) y respecto de las políticas públicas estatales para fomentar dicho sector entre fines del siglo XX y comienzos del XXI (Nogueira, 2011). A su vez, se han llevado a cabo estudios centrados en el desarrollo de la industria láctea y sus cambios tecnológicos (Posada, 1995), así como pesquisas sobre la organización del trabajo, la movilidad de la producción láctea –con sus limitaciones– y las prácticas familiares en la lechería de algunas zonas de la pampa húmeda (de Arce, 2023; de Arce y Salomón, 2024; Quaranta, 2003). Sin embargo, es una vacancia aún el análisis de la política gubernamental que desplegaron en La Pampa para favorecer el desarrollo de esta actividad productiva y, en pro de ello, la realización de investigaciones sobre la organización de las cuencas lácteas y la tecnificación de la lechería en la provincia. Este artículo avanza en ese sentido y, de manera exploratoria, reconstruye las iniciativas estatales y los estudios realizados por especialistas para generar conocimiento cuyo objetivo era mejorar la producción de leche en la pampa seca. De este modo, se ofrece un lineamiento preliminar respecto del marco tecnológico de la lechería en ese espacio durante el período en cuestión. Ello permitirá la revisión de los vínculos entre las recomendaciones profesionales y las prácticas de uso sobre ciertas tecnologías, lo que favorece un abordaje que desestima los a priori y enfatiza, en cambio, en el rol de los actores que intervienen en el proceso siempre dinámico de producción tecnológica (Bijker, 2013).

A partir de un corpus documental diverso, integrado por memorias de gobernadores, textos publicados por el Estado provincial, revistas especializadas, informes técnicos, como también información cuantitativa y entrevistas a productores rurales, se pretende explicar, en primer lugar, la política estatal en La Pampa para impulsar la producción lechera durante el período en estudio. En segundo lugar, se abordan las investigaciones realizadas tendientes a ordenar y mejorar la actividad láctea, a expandir regionalmente la industrialización de ese producto, a garantizar la sanidad del ganado y a tecnificar los tambos. En tercer lugar, se revisa en qué medida estas acciones orientadas al agro, específicamente al sector lácteo, incidieron en el proceso de innovación tecnológica y, en especial, en una cierta redefinición espacial de la producción lechera en La Pampa. Por último, se presentan algunas reflexiones provisionarias sobre un tópico poco explorado.

El Estado pampeano y el fomento de la actividad lechera entre 1960 y 1973

La producción y consumo de leche en La Pampa, desde luego, se remonta a la etapa en la que la jurisdicción era Territorio Nacional, pero entonces era una actividad circunscripta al plano del autoconsumo o, en todo caso, el producto se comercializaba en el ámbito local y sin valor agregado. Lamentablemente no existen estudios sobre dicha etapa, aunque se podría decir que ello tiene un claro correlato en la cantidad de vacunos Holando Argentino en dicho Territorio, la raza más importante en cuanto a la producción de leche. A saber, existían 3.410 cabezas en 1947 y 6.531 en 1952, lo que representaba entonces el 0,23 y 0,55 % de bovinos existentes en la región, respectivamente, según un estudio que se realizó con posterioridad y al que referiremos más adelante (Bozzo, 1965, p. 32). Si sabemos que la leche era un alimento importante para las niñas y niños escolarizados ya en la primera mitad del siglo XX (Billorou, 2017), así como también que entre las décadas de 1930 y 1940 la higiene en el proceso de extracción en los tambos y —especialmente— la comercialización de leche eran temáticas de agenda gubernamental en las ciudades más grandes del Territorio Nacional de La Pampa (Ledesma, 2022).

Uno de los aspectos que en este trabajo procuramos demostrar es que el fomento estatal de la lechería en La Pampa, a partir de la década de 1960, le otorgó a esa actividad una notable significación en algunas de las zonas rurales de la franja este provincial. Más aún, al parecer constituyó el punto de partida para la redefinición espacial de la actividad láctea en lugares agrícolas marginales de La Pampa. En tal sentido, una de las iniciativas que es necesario reconstruir es la que se llevó a cabo durante la gestión de Ismael Amit, un referente local de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) que fue interventor nacional después de la autodenominada Revolución Libertadora (específicamente, entre mayo de 1958 y diciembre de 1959). A su vez, este dirigente en mayo de 1960 asumió como gobernador de la provincia y mantuvo el cargo hasta abril de 1962; luego fue electo una vez más y estuvo al frente de la gobernación entre octubre de 1963 y junio de 1966, cuando fue depuesto como resultado de los procesos derivados de la Revolución Argentina. Ahora bien, ¿en qué marco Amit impulsó la industrialización de productos generados en la provincia? Si bien ya existen abordajes al respecto, que focalizaron analíticamente en puntos diferentes (Lluch y Comerci, 2011; Martocci, 2020), es pertinente recuperar algunas cifras. Para mostrar la coyuntura agrícola y demográfica en la que gestionó el referente de la UCRI, basta señalar, por un lado, que en 1942 la población ascendía a 167.352 habitantes, cifra que en 1960 había caído a 158.746.

En cuanto a la actividad económica, por otro lado, era usual que el mandatario hablara de “estancamiento”. En efecto, es evidente que la agricultura se había retraído: en 1958, según datos ofrecidos por el gobernador, la producción de trigo era de 500.000 toneladas (tn.), guarismo que para 1959 descendió a 480.000 tn., en 1960 a poco más de 150.000 tn., en 1961 alcanzó 230.000 tn. y en 1962 cayó nuevamente a 70.000 tn, lo que se explica, en parte, por las malas condiciones climáticas a comienzos del decenio (Amit, 1965, p. 55).

No obstante, además del anclaje regional de algunas de sus iniciativas, las medidas impulsadas por Amit también se inscribieron en el clima de ideas sobre el desarrollismo en Argentina. Él había sido designado interventor por Arturo Frondizi, antes de llegar a la gobernación de La Pampa, pero a inicios de la década de 1960 aún compartía criterios desarrollistas con el presidente nacional. Como han señalado otros estudios, el eje central de la política hacia el agro durante la gestión de Frondizi tuvo como horizonte la tecnificación, la mecanización y la estabilidad de los productores rurales, con lo cual dejó de lado en su agenda el tópico de la reforma agraria, un punto que para la intransigencia radical había tenido mucha relevancia desde fines de la década anterior (Lázzaro, 2012, pp. 132-139). En palabras del propio presidente, había que hacer todo lo necesario para superar “la época de los arados tirados por caballos”; más aún, consideraba que la política de desarrollo crearía condiciones para que la producción agropecuaria se llevara a cabo “a través de las pautas técnico-científico modernas” (Luna, 1963, pp. 175-176).³ La ciencia y la técnica asumieron un rol importante en la gestión de Amit: ya en su etapa de interventor señalaba que los “técnicos” eran uno de los recursos que permitirían sacar a la provincia del “atraso”, y añadía que para eso era preciso revertir la “subordinación exclusivamente a lo agropecuario”, situación que “nos ha impedido desarrollarnos” (Amit, 1959, p. 4). La contratación de especialistas sobre ciertas temáticas y la realización de estudios sobre lechería, como analizaremos en otro apartado, se inscribe en esta línea y pretendían la transformación de la estructura productiva provincial. En cuanto a esto último, la producción agropecuaria no dejaba de ocupar un lugar relevante. Incluso antes de asumir como gobernador electo, afirmaba:

Sin dejar de prestar preferente atención a la intensificación y al mejoramiento de la producción del agro, debemos pensar que para hacer progresar a La Pampa en su conjunto es menester resolver todos aquellos problemas que son de fondo, para que exista mayor estabilidad y seguridad en su economía que depende exclusivamente de las precipitaciones pluviales. Una estructuración económica apoyada por una intensa producción minera, agropecuaria e industrial, convertiría a La Pampa en una de las provincias más adelantadas de la República, creando condiciones de trabajo y bienestar que podrían señalarse como ideales. (Amit, 1959, pp. 4-5)

Es decir, Amit apostaba al “desarrollo integral” para favorecer el despliegue “armónico” de los sectores agropecuario, minero e industrial (Amit, 1959, p. 5). En este punto, el discurso del gobernador coincidía con el de Frondizi, quien planteaba que la “política de desarrollo” no se limitaba al sector industrial e incluía el incremento de la producción primaria, la reducción de los costos en las explotaciones agropecuarias y la elevación del nivel de vida en el campo. En otras palabras, el objetivo era modificar “toda la estructura económica

³ Pocos años después, insistía en que Argentina presentaba una “relativa tecnificación” en el agro (Frondizi, 1965, p. 24); por eso, afirmaba: “El problema nacional en materia agropecuaria es, pues, un problema de producción. Y el camino para obtenerla es uno solo: la incorporación masiva a la tierra de capital y de alta tecnología” (Frondizi, 1965, p. 13).

del país”, y en tal sentido el radical concebía la “interdependencia”: el campo necesitaba maquinarias agrícolas y tractores fabricados en Argentina, pero esta última industria requería, al mismo tiempo, “una economía agropecuaria floreciente” (Luna, 1963, pp. 138-139). Y también la iniciativa de Amit estaba en sintonía con las ideas de Rogelio Frigerio, el principal asesor del presidente, quien a comienzos de la década de 1960 señalaba que el plan de desarrollo debía promover la tecnificación de la industria agropecuaria para procesar productos primarios; de ese modo, según él, se resolvería el problema social, y no a través de la reforma agraria, como proponían sectores de la izquierda y del radicalismo (Rougier y Odisio, 2017, pp. 231-232).

Ahora bien, si lo que se pretendía era un sector rural próspero, el discurso de la intransigencia radical en el gobierno también se centraba en proveer al productor de los recursos financieros y técnicos necesarios para llevar adelante “una verdadera empresa moderna y de alto rendimiento” (Lázzaro, 2012, p. 136). Como ya se ha demostrado, las iniciativas de Amit en lo que respecta a la formación de recursos humanos que asesoraran a los productores rurales tuvieron ese marco aspiracional, por eso apoyó la creación de la Universidad de La Pampa, institución que inicialmente dependía del gobierno provincial y egresaban de sus aulas, entre otros perfiles, ingenieros agrónomos, administradores rurales y peritos ganaderos (Martocci, 2020). Si bien es claro que Amit y Frondizi coincidían a comienzos de la década de 1960 en cuanto al papel que debía asumir el sector agropecuario y a la importancia de la política pública para alcanzar las metas que se proponían, el contexto pampeano presentaba ciertas particularidades: por un lado, en la provincia la conformación estatal —con sus burocracias y agencias, pero también con capacidades para definir determinadas políticas sectoriales— tenía otra temporalidad, mucho más reciente; por otro lado, debido a las características de la economía pampeana, la industrialización de productos primarios asumió una trascendencia que era impensada en otras regiones del país. Por eso en otras investigaciones se han referido al desarrollismo *sui generis* de Amit, en cuya primera gestión se enfocó en la construcción de obras de infraestructura, dotación de servicios básicos en localidades provinciales y en temas vinculados con la conformación de dependencias burocráticas del Estado (Zink et al., 2011). En el segundo mandato, que se extendió entre 1963 y 1966, no perdió significación esa agenda, pero enfatizó más en aspectos que le importaban desde la década anterior, como el impulso de la economía primaria mediante la tecnificación y mecanización del agro. Aquí veremos que en el transcurso de estos últimos años el fomento de la actividad lechera fue notable, situación que tiene un correlato —al menos en el mediano plazo— respecto de la dinámica que alcanzó ese rubro productivo en la región.

En cuanto a las ideas económicas, ya se planteó en otros abordajes que fue entre 1958 y 1966 cuando en La Pampa se desplegaron “los debates y problemáticas del desarrollo con mayor grado de continuidad”, a lo que contribuyó cierta estabilidad en los elencos gobernantes, y una de las concreciones fue la sanción de la Ley de Promoción Industrial (N° 274), en 1961, con la que el gobierno se sumaba al discurso industrialista que atravesaba el debate sobre el desarrollo (Lluch, 2017, pp. 41-42). En ese marco, se institucionalizó el Plan de Fomento a la Producción Industrial y se preveía la radicación de empresas, la profundización de aquellas actividades existentes y la industrialización de productos primarios. Más concretamente, se proponía la instalación de frigoríficos, lavaderos de lana e hilanderías, curtiembres, fábricas de calzado, de madera aglomerada y de alimentos balanceados, el apoyo a establecimientos avícolas y de conservas vegetales, así como a la industria lechera y la explota-

ción de la minería de cal y sal (Ministerio de Gobierno y Obras Públicas de la Provincia de La Pampa, 1961, pp. 519-522). Esto se dio en un momento en el que el desarrollo industrial y la expansión agropecuaria colisionaban entre sí, debido a que el gobierno de Frondizi mantuvo altas las tarifas de los bienes de capital para el agro —a fin de incentivar la producción nacional— y ello obligó al productor rural a enfrentar precios elevados (Gerchunoff y Llach, 2010, p. 274). Estas acciones, además, en la provincia se combinaron —a partir de 1964— con el Plan de Promoción Agropecuaria. Ese año, al inaugurar el período de sesiones de la Cámara de Diputados, Amit afirmaba que La Pampa necesitaba “como imperativo categórico aumentar la productividad del campo y diversificar su economía para que pueda entrar en una etapa constructiva, trascendente y de mayor estabilidad económica”. Y agregó, de inmediato, que si continuaban con las “formas primitivas y rutinarias del trabajo rural” y se mantenía “la actual estructura”, sería evidente que esta provincia carecería “de futuro” (Amit, 1964a, p. 25).

Al plantear estas cuestiones, el mandatario radical no descuidaba el hecho de que los planes que impulsaba su gestión para favorecer la producción agropecuaria e incentivar la actividad industrial debían atender a un grave problema provincial: la pérdida de población. Por ello, en sus discursos, durante la segunda gestión, solía citar a la CEPAL y planteaba que era muy importante que la tecnificación del agro fuera paralela al proceso de industrialización, puesto que una de las “funciones dinámicas” de este último era “absorber con alta productividad la mano de obra que la tecnificación vuelve superflua en el campo”. Es decir, según señalaba, era una manera de prever las consecuencias de la transformación en el sector rural: con la radicación de industrias que modificaran las materias primas no solo se generarían nuevas fuentes de trabajo, sino que también iban a impedir “el éxodo de habitantes, como ha venido ocurriendo desde hace varios años” (Amit, 1964a, p. 27). Por esa razón, insistía, la expansión de la agricultura y la ganadería no era “óbice” para que se desarrollaran “las industrias fabriles y las actividades comerciales” (Amit, 1964b, p. 14).

En línea con lo que proponía desde fines de la década anterior, en 1964 Amit sintetizaba que debía tener lugar una “revolución tecnológica” en el campo pampeano, por eso citaba una vez más a la CEPAL e impulsaba la intensificación de tareas vinculadas con la investigación, enseñanza y extensión agropecuaria. Además de resaltar el papel del Plan de Promoción Agropecuaria, el gobernador enfatizaba en la importancia de la ganadería para la economía pampeana, lo que justificaba la decisión de asesorar a productores, impulsar el mejoramiento de las razas y capacitar al personal técnico (Amit, 1964a, p. 26 y 42). Para diagnosticar enfermedades animales y llevar a cabo diversos análisis, se creó el Laboratorio Bacteriológico, pero además se había ampliado el servicio veterinario de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios (SAA) del gobierno provincial: en 1960 funcionaban dos Veterinarias Departamentales y para 1961 existían ocho agencias de ese tipo para ofrecerle al productor “las armas necesarias para defender la producción pecuaria”. Dichas Veterinarias se localizaban en Intendente Alvear, Catriló, General Acha, Victorica, General San Martín, Eduardo Castex, Quemú Quemú e Ingeniero Luiggi; y mediante esas dependencias se pretendía complementar la acción oficial de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación y cubrir zonas en las que no llegaba el asesoramiento técnico o que reclamaban servicios profesionales por el elevado *stock* ganadero (Gobierno de La Pampa, 1961, p. 48-50). Estas iniciativas se inscribían en una línea de acción que se remontaba a comienzos de esa década, cuando se llevó a cabo un convenio entre esa Secretaría nacional y la SAA para el “fomento ganadero”

en La Pampa (Ministerio de Gobierno y Obras Públicas de la Provincia de La Pampa, 1961, p. 430).

En 1964 se firmó otro convenio, en este caso con el Servicio de Luchas Sanitarias (SELSA) para coordinar las tareas de control sanitario en la provincia, en especial sobre enfermedades como sarna, fiebre aftosa, brucelosis y mastitis. Estas últimas tres afectaban al ganado vacuno y se iniciaron campañas para luchas contra la mastitis, que incidía en el rendimiento de las vacas lecheras. Además, ese año se reglamentó un Plan de Fomento e Inseminación Artificial y, para su desarrollo, trabajarían en colaboración con productores (Amit, 1965, p. 68). Hacia 1965 se proyectaba un “plan de divulgación y difusión” que se concentraría en temas de sanidad y nutrición animal, zootecnia, lucha contra enfermedades como triquinosis, sarna y brucelosis, inseminación artificial y producción y control lechero. Incluso se avanzaba en un convenio con la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata a efectos de contar con la colaboración de especialistas en esas temáticas (Amit, 1964a, pp. 43-44). Como se puede observar, la actividad lechera constituía una de las líneas de acción de la SAA, y luego demostraremos que los técnicos de esa dependencia trabajaban junto a algunos productores. Este accionar en materia de extensión incluía no solo la cuestión de la sanidad, sino también el control de calidad de la leche, en un marco en el que la cuestión había adquirido centralidad en la capital del país por la normativa que imponía la comercialización exclusiva de leche pasteurizada (Buschini, 2021); este último aspecto, como es sabido, fue intensamente debatido para otras cuencas lecheras del país, ya que la obligatoriedad de la pasteurización de dicho producto incidió en las regulaciones que se generaron —con distintas temporalidades— en otras provincias argentinas.

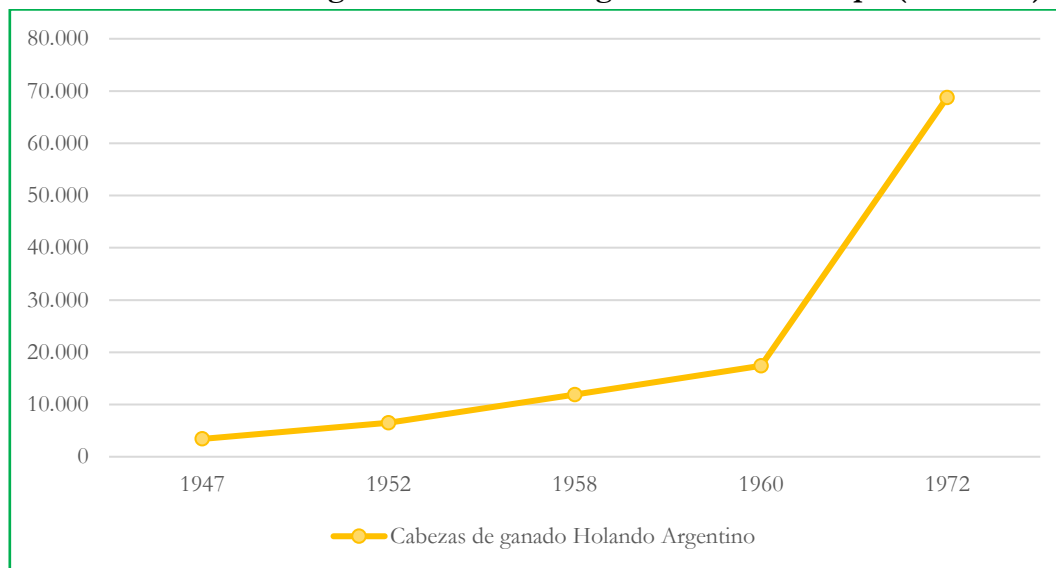
El Plan de Promoción Agropecuaria tenía diferentes objetivos, y uno de ellos era mejorar la producción de leche y pasturas, como advertía el propio Amit (1965, p. 63). Es por eso que, como analizaremos en el próximo apartado, algunas de las investigaciones más importantes que se llevaron a cabo en ese marco estaban relacionadas con dicha actividad. Pero también tuvo cierto apoyo en términos crediticios, aunque no fue el rubro más saliente (Lluch et al., 2024). Esto se puede ver, por ejemplo, en los registros que editaron cuando se llevaron a cabo las Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha, donde figuran los beneficiarios de créditos otorgados hasta entonces por la Ley 274. Entre ellos, estaba Jorge Elías, de Intendente Alvear, y la Cooperativa de Tamberos de Santa Rosa Limitada, de la capital pampeana. Al primero le habían otorgado 1.500.000 pesos para el ramo tambo mecánico y fabricación que quesos, en tanto que a la Cooperativa le concedieron 6.000.000 de pesos para pasteurización de leche y fábrica de subproductos. Ambos créditos habían sido otorgados en 1963, y el segundo de los mencionados fue de los más cuantiosos, superado solo por otros cuatro que fueron a parar a otros rubros en Villa Mirasol, General Pico, Macachín y Realicó (Gobierno de La Pampa, 1965). A su vez, según indicaba el gobernador, para 1965 el Banco de La Pampa contaba con nuevas líneas de créditos entre las que se incluían para apicultura, pasturas y aguadas e instalación y ampliación de tambos, para mencionar solo algunas (Amit, 1965, p. 51). Si bien esta cuestión excede al objetivo central de este trabajo, es preciso marcar que el recurso crediticio no fue esquivo —al menos durante la primera mitad de la década de 1960— para aquellos productores que querían orientarse a la actividad lechera o ampliar la escala y tecnificar los tambos.

La autodenominada Revolución Argentina puso fin a la experiencia desarrollista de Amit e inauguró una etapa de inestabilidad en términos políticos, a excepción de los períodos

en que se hicieron cargo de facto del Ejecutivo Provincial el Contralmirante Helvio N. Guozden (1967-1971) y el productor rural Ángel B. S. Trapaglia (1971-1973), quienes tuvieron cierta continuidad durante unos años. Ya se ha señalado que la gestión de Guozden no presentó una línea clara en cuanto a la política industrial provincial, así como también que en toda esta etapa, incluido el período de Trapaglia, se mantuvo vigente la Ley 274, aunque experimentó cambios a raíz de un nuevo programa de promoción económica que amplió los rubros y se apoyó en la duplicación del plazo de los créditos —que pasaron de cinco a diez años—, con un rol destacado del Consejo Federal de Inversiones (CFI) en estudios y relevamientos (Lluch et al., 2024, p. 523). El propio Guozden afirmaba que, en materia industrial, la provincia caminaba “en la dirección deseada aunque con un ritmo reducido”, por eso su gobierno había planteado “observaciones críticas” a los polos de desarrollo definidos por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). A su vez, en la presentación que hacía de sus memorias de gobierno advertía que, en ese sentido, la planta pasteurizadora de Santa Rosa y el frigorífico que se proyectaba crear en General Acha eran dos “posibilidades importantes” en términos industriales (Guozden, 1970, pp. 5-6). Si bien en materia de política agropecuaria habían ocurrido cambios considerables entre las gestiones de Amit y el gobierno del militar, con la paralización de las tareas del Plan de Promoción Agropecuaria, por ejemplo (Martocci, 2020), Guozden insistía en la “continuidad de la acción” durante su paso por la gobernación (Guozden, 1970, p. 6), incluso de puede identificar cierta permanencia en cuanto al impulso de las obras para favorecer la agricultura bajo riego en la zona de 25 de Mayo entre la etapa del radical intransigente y la Revolución Argentina. En lo que respecta a la actividad lechera, no sabemos aún si se extendió el apoyo crediticio y tampoco se pretende abordar esa cuestión en estas páginas.⁴ Pero sí es claro que el desarrollo de la ganadería era un punto que permaneció en la agenda oficial. Guozden afirmaba que en 1967 se creó un “laboratorio bacteriológico regional” que, a partir de un convenio firmado con la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, ofrecía sus servicios a productores y profesionales de La Pampa y el Comahue, con una recepción positiva en el medio.⁵ En tal sentido, también resaltaba el accionar de la Dirección de Ganadería en cuanto a la sanidad animal y la planificación de las tareas de los veterinarios departamentales. El trabajo con el SELSA se mantuvo y, entre otras cuestiones, el gobernador enfatizaba en la relevancia de las iniciativas en materia ganadera porque en zonas del sur y oeste de La Pampa se había logrado incrementar en los campos la receptividad de cabezas de ganado (Guozden, 1971, p. 58). En efecto, más allá de que el militar no se refería específicamente a razas concretas de vacunos, el Gráfico 1 muestra el incremento notorio de la cantidad de vacunos de una raza específica que se destinaba a la producción de leche en la provincia en un lapso de veinte años

⁴ En futuros trabajos, a partir de otros registros documentales, se indagará en lo que respecta al rol de créditos en el sector lácteo. No obstante, el propio Trapaglia afirmaba que durante su gestión, y a través de la Ley 274 de promoción industrial, uno de los dieciocho créditos otorgados había sido para una industria láctea, pero no especificaba en qué lugar de La Pampa estaba radicada (Trapaglia, 1973, p. 134).

⁵ Como indicador, el mandatario señalaba que en sus inicios se realizaron 158 análisis, cifra que se incrementó a 8.469 en 1969. Entre los análisis que realizaba se destacaban aquellos para enfermedades infectocontagiosas, parasitarias, estudios de triquinosis y reacción de brucelosis (Guozden, 1971, p. 57).

Gráfico 1: Cabezas de ganado Holando Argentino en La Pampa (1947-1972)

Fuente: Elaborado a partir de Bozzo (1965, p. 32) y Dirección General de Estadística (1972/73, p. 6). Aclaración: las cifras de 1972 no son las definitivas, ya que se tomaron de los resultados provisionales del *Censo Agropecuario Provincial* de la campaña 1972/73.

Es evidente que las iniciativas estatales destinadas a incentivar la producción lechera, a partir de 1960, habían tenido un claro impacto en el aumento de los animales Holando Argentino en la provincia. Ello se observa, además, en el incremento porcentual de esa raza en relación con la totalidad de los vacunos existentes en La Pampa en el mismo período, como se puede ver en el Cuadro 1.

Cuadro 1: Porcentaje de raza Holando Argentino sobre el total de ganado vacuno en La Pampa, 1947-1972

Año	% de esa raza sobre el total de vacunos
1947	0,23
1952	0,55
1958	0,66
1960	0,89
1972	2,77

Fuente: Elaborado a partir de Bozzo (1965: 32) y Dirección General de Estadística (1972/73, p. 6).

Esto explica, además, que a fines de esa década la SAA tuviera como objetivo, entre otros, el aumento de la producción tambora: para ello, era necesario mejorar los rodeos lecheros, promover una buena alimentación de ese ganado, modernizar las condiciones de ordeño para que la actividad sea higiénica y fomentar la instalación de usinas pasteurizadoras de leche en La Pampa (Subsecretaría de Asuntos Agrarios, 1970, p. 3). En esta línea de acción, durante la gestión de Trapaglia el Ejecutivo Provincial adquirió en la Exposición Rural de Palermo un reproductor Holando Argentino para ampliar el Plan de Mejoramiento Ganadero y se adquirieron cuatro termos importados para conservación de pellets de semen congelado. A su vez, el gobernador informaba que se habían inseminado 3.115 vientres de razas Holando

Argentino, Charolés y otras inglesas, lo que evidenciaba para él la “acogida favorable de los productores”. También continuaba en funcionamiento el laboratorio, que atravesaba cierto “auge” por la cantidad de análisis realizados.⁶ En lo que respecta a la lechería, Trapaglia hacía hincapié en la relevancia de la Ordenanza General 222 y el Decreto Reglamentario 2.300/70 que ordenaba la producción, transporte, industrialización y comercio de la leche, para lo que se creó un Departamento específico en 1972 (Trapaglia, 1973, pp. 146-147).

La importancia que tenía la actividad láctea en la agenda gubernamental se puede observar, a su vez, en las tareas de los agrónomos regionales del Estado provincial. El técnico con asiento en San Martín creía necesario avanzar en reuniones “a campo” con productores para tratar temáticas como cría, recría, cadena de pasturas y diversificación de la producción mediante la explotación del tambo. Pero la SAA contaba asimismo con una división de apoyo técnico que tenía entre sus objetivos la mejora de la producción lechera: entre las tareas desplegadas en 1970 se incluían relevamientos sobre nivel de vida de las familias en tambos, un censo en el Departamento Quemú Quemú a cuarenta productores de la zona, la preparación de un estudio agroeconómico para una explotación tambera con el fin de presentarlo en una línea de crédito, entre otras. Se destacaba que habían comenzado a funcionar catorce explotaciones lecheras nuevas, que en dieciséis tambos habían adoptado el sistema de ordeño mecánico, que en tres se criaban los terneros de manera artificial, así como también que se observaba un “substantial mejoramiento del rodeo lechero” –a partir de reproductores de raza– y una mayor industrialización de la leche en los últimos años. En Santa Rosa y Miguel Cané, por ejemplo, se había pasado de 5.000 a 17.000 litros y de 1.000 a 3.000 litros, respectivamente (Subsecretaría de Asuntos Agrarios, 1970, p. 60 y 70-71).

Todo parece indicar que el impulso oficial a la actividad lechera en La Pampa no se detuvo entre 1960 y 1973, ya que la evidencia empírica muestra cierto *continuum* en el período que se extiende entre democracia y dictadura. Sin embargo, en lo que respecta a la producción de conocimiento sobre las características regionales de la actividad láctea y las potencialidades de algunas zonas, las publicaciones realizadas en el marco del Plan de Fomento Agropecuario de Amit fueron clave, a las que se le sumaron otros trabajos durante esa misma década. Por ello, a continuación nos centramos en estas cuestiones.

La producción de conocimiento sobre lechería: ensayos y publicaciones

Si bien en La Pampa las iniciativas desarrollistas tuvieron características particulares, como se planteó en otros trabajos antes citados, no fue un espacio ajeno a las acciones tendientes a desplegar el saber técnico para favorecer la actividad económica. En ese marco, signado por los “años dorados” del debate industrial –en el que la cuestión tecnológica adquirió un peso relevante– (Rougier y Odisio, 2017, p. 243-355), la gestión de Amit puso atención en lo que refiere al despliegue de estudios que contribuyeran al desarrollo de la actividad primaria, y no casualmente la lechería (y su industrialización) estuvo entre los tópicos abordados en las publicaciones que se difundieron producto del Plan de Promoción Agropecuaria. En esa etapa, especialistas en temas agrarios realizaron estudios concretos, pero sobre finales de la década de 1960 también algunos técnicos locales llevaron a cabo experiencias *in situ* que se

⁶ En 1971 se habían hecho 28.308 análisis y en 1972 esa cantidad ascendió a 42.005. Entre los análisis que más importancia cuantitativa tenían estaban los de brucelosis, que pasaron de 22.293 en 1971 a 34.532 en 1972. Ver Trapaglia (1973, p. 146).

proponían mejorar la producción láctea. La Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa, una de las dos primeras unidades académicas de la casa de altos estudios provincial que había sido creada durante la Intervención Nacional de Amit, tuvo un papel destacado en cuanto a esto último, como veremos enseguida.

Toda la década de 1960 fue relevante en materia de producción de conocimiento vinculado con la actividad láctea en La Pampa, pero uno de los trabajos resultó fundamental: se trata de Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa, trabajo elaborado por el ingeniero agrónomo Amado A. Bozzo y publicado por el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios entre los folletos del Plan de Promoción Agropecuaria. De hecho, fue el primero de esos folletos, ya que llevaba el número 1, y enseguida lo abordaremos en detalle. También se publicaron entre esos textos una Guía para la sanidad del ganado, en la que se brindaba información esencial sobre enfermedades como carbunco, fiebre aftosa y mastitis –entre otras–, a la vez que se indicaba qué material extraer del animal para enviar la muestra al Laboratorio de Bacteriología de la Dirección de Ganadería con el fin de hacer el estudio y obtener un diagnóstico (Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, 1964, pp. 5-7). Y otro folleto se concentró en una de las enfermedades que solía afectar al ganado de tambo, como era la mastitis (consistente en la inflamación de la glándula mamaria), en este caso escrito por el médico veterinario Héctor P. Martínez, que era además el director de la Escuela de Peritos Ganaderos, institución que dependía de la Universidad de La Pampa. En ese texto revisaba los factores que predisponían al ganado para contraer mastitis, a la vez que presentaba los síntomas de la afección, el pronóstico, las medidas de profilaxis, las ventajas del control sanitario de ubres y las medidas preventivas que era preciso aplicar en los tambos (Martínez, 1964, pp. 6-11). No era casualidad que se abordara esa enfermedad en esta serie de textos de divulgación, ya que era una de las que estaban más difundidas en los centros de explotación lechera y provocaba pérdidas económicas anuales muy significativas.

Ahora bien, la producción lechera también se fomentó en zonas en las que, hasta promediar la década de 1960, no había tenido una relevancia sustantiva. En 1965 se llevaron a cabo las Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha, una ciudad importante del sureste pampeano, y allí se trabajó sobre temáticas que articulaban los objetivos industriales, las iniciativas en materia de electrificación rural, el manejo del agua subterránea y el impulso de actividades como agricultura, horticultura, fruticultura, apicultura y lechería. En cuanto a esto último, allí se enfatizaba en que, debido a las condiciones ecológicas, el acceso al agua y la fertilidad del suelo, la zona del Valle Argentino era “un lugar óptimo para la explotación de tambo”. Además, se indicaba que la distancia para colocar la leche en el mercado era adecuada porque estaba “dentro de aquellos límites mínimos para comercializar dicho producto” (Gobierno de La Pampa, 1965, s/n). Sugerían la puesta en marcha de tambos familiares, de entre 100 y 150 hectáreas, en los que se ensayara con una explotación de 40 animales que podían ser atendidos por un solo tambero, con la ayuda de un boyero. Insistían, a su vez, en la gran importancia de contar con el Servicio de Inseminación Artificial del gobierno provincial, ya que garantizaba una buena provisión de genética para las explotaciones lecheras. En la publicación enfatizaban que el tambo debía “evolucionar en todas sus partes”, y agregaban:

No es posible hacer la explotación como hace 30 años donde se traían las vacas que no habían sido cuidadas y que se ordeñaba sin ninguna atención en el ahorro de mano de obra y sin ninguna higiene.

Conviene pensar que la alimentación de los animales es fundamental en la producción, lo mismo que su capacidad de conversión, kilogramo-alimento; kilogramo-grasa butirométrica. Es lógico pensar que querer hacer tambo con animales sin esa aptitud, es engañarse y no lograr el objetivo señalado. El animal especializado para tal fin es la vaca Holando Argentina, que nos debe dar siempre alrededor de los 10 litros de leche diarios. (Gobierno de La Pampa, 1965, s/n)

Ante la pregunta de cómo alcanzar esa producción, la respuesta se decantaba por el correcto manejo de la explotación y la adecuada alimentación del ganado. El tambo debía concebirse como “un negocio rentable”, los equipos mecánicos podían cubrir la necesidad de mano de obra y también se fomentaba la instalación de un tinglado y “sala de refrescado” de la leche. Para equipar las explotaciones en ese sentido, planteaban que el Banco de La Pampa ofrecía créditos cuyo destino podía ser la compra de vacas, vaquillonas y toros Holando Argentino –u otras razas lecheras–, así como de elementos de ordeño mecánico y tarros lecheros o la construcción de galpones y tinglados. Según se aclaraba, no se establecía un límite en lo que refiere al monto de las operaciones en esa entidad, y los beneficiarios de los créditos podían ser productores “experimentados” que explotaran directamente el tambo u otros candidatos que tuvieran a cargo de la actividad a “personas idóneas”. Por su parte, el Banco de la Nación Argentina también ofrecía líneas crediticias, pero en este caso a aquellas explotaciones con tres años de antigüedad en la zona y en el ramo (Gobierno de La Pampa, 1965, s/n).

El tema fue abordado también en un detallado estudio sobre el aprovechamiento integral del Valle Argentino, donde se recomendaba la formación de explotaciones tamberas debido a que los productos podían tener potenciales mercados fuera de la zona de General Acha, en especial si se lograba la industrialización local. Más aún, en las recomendaciones formuladas a partir de la evaluación agropecuaria de dicho Valle se insistía en concederle “singular importancia” a los tambos, puesto que la zona presentaba aptitud para los recursos forrajeros artificiales, un elemento clave que garantizaba la cuidada alimentación del ganado orientado a la producción de leche (Vidal, 1965, p. 121 y 157). Estos análisis profesionales se inscribían en un marco signado por el interés de Amit en incrementar la producción agropecuaria, por eso desde el inicio de su primera gobernación se apostó a la formación de una masa crítica y se editaron incluso revisiones bibliográficas sobre la temática que publicó la Subsecretaría de Asuntos Agrarios (ver Ballari y Ander Egg, 1960). Con la puesta en marcha, en 1964, del Plan de Fomento Agropecuario esa iniciativa se agudizó con la aparición de los folletos que antes mencionamos, y sin duda el más relevante para los aspectos que se analizan en este trabajo es el que se tituló Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa.

Dicho texto fue escrito por el ingeniero agrónomo Amado A. Bozzo, quien planteaba que el informe resumía “las tareas cumplidas a lo largo de casi un año de asistencia técnica prestada en la provincia de La Pampa en materia de industrialización lechera”, aunque además era un “relevamiento de las posibilidades de su territorio para afrontar la producción de materia prima destinada a su desenvolvimiento, como también de los factores que gravitan en su transformación”. El folleto tenía un carácter informativo y formulaba “los lineamientos para la planificación global de las actividades que comprende la lechería”. Es decir, constituía un “panorama de conjunto”, útil para el gobierno, y propendía a que surgieran “perspectivas promisorias para el sector agropecuario pampeano”, ya que el tambo era una “fuente de alimentos de origen animal de magnitud notablemente significativa” (Bozzo, 1965, p. 6). A

diferencia de lo que creían muchos productores, que le otorgaban al tambo un “carácter marginal”, la actividad lechera había adquirido una enorme significación en la provincia de Córdoba –que también integraba la región semiárida–. En lo que refiere a La Pampa, según el autor, solo necesitaba “el estímulo de la empresa acometida por sus propios hombres de campo para tener una fuente de recursos que proporcionará al sector agropecuario mejores ingresos y mayor seguridad y estabilidad económica” (Bozzo, 1965, p. 6).

Además de revisar cuestiones asociadas con clima, suelos y recursos forrajeros en la provincia analizada, el folleto recopilaba una profusa información estadística y cartográfica que, hasta ese momento, estaba poco sistematizada en la región debido a la escasez de datos estadísticos y a la reciente creación de la principal dependencia estatal abocada a esa tarea (Zink et al., 2023).⁷ Allí marcaba la correlación existente entre la mayor cantidad de lluvias y el incremento de la producción lechera, aunque señalaba que la productividad de algunos animales aumentaba en los años secos, lo que permitía cierta compensación para mantener un nivel de producción estable. Asimismo, las diferencias no eran marcadas durante los años de sequía en los lugares donde existía industria instalada que funcionaba regularmente. Se abordaba con detalle el consumo de leche fluida y la industria láctea existente en La Pampa; aunque no es posible abordar detenidamente estos aspectos por falta de espacio, es preciso al menos señalar que el especialista identificaba un “excelente” consumo de leche *per capita* en la provincia –duplicaba el de la Capital Federal a comienzos de la década de 1960– y que la actividad industrial al promediar ese decenio presentaba mayor intensidad en el noreste pampeano, espacio en el que la producción lechera era más sencilla por razones ambientales y agronómicas. Esto último tenía su correlato: existían cuatro fábricas de quesos y una de caseína en el Departamento Chapaleufú, mientras que los Departamentos Quemú Quemú, Catriló y Atreucó tenían una fábrica de quesos cada uno (Bozzo, 1965, pp. 10-13).⁸ Además, eso se relacionaba con la producción lechera de esos Departamentos, información que tenía un lugar destacado en el informe y mostraba, a su vez, que otros también presentaban cierto potencial para esa actividad, como los Departamentos Capital y Guatraché, aspecto que se retomará en el próximo apartado.

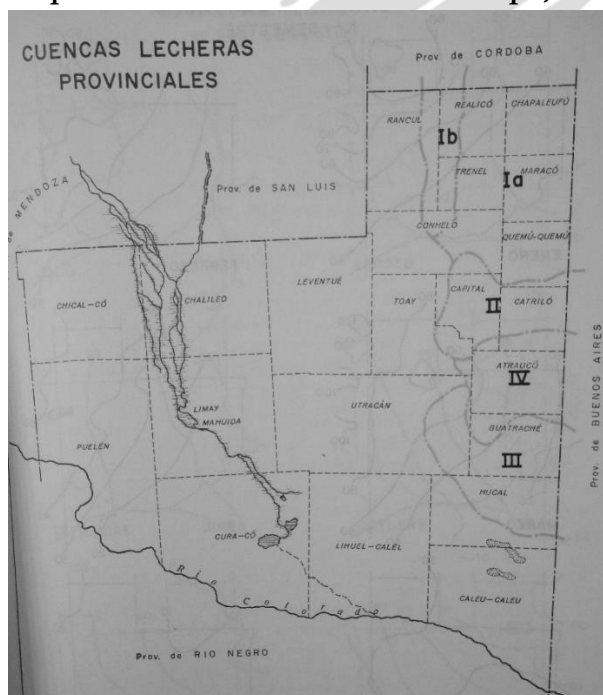
Lo que destacaba Bozzo, a partir de su análisis sobre la regularidad de la producción, es que, por un lado, algunas firmas de otras provincias habían trasladado sus radios de acción a La Pampa y, por otro lado, que las cooperativas de tamberos funcionaban de manera sostenida y experimentaban un claro progreso. Concretamente, mencionaba los casos de Tamberos de Intendente Alvear Limitada (con 81 socios), Tamberos, Lecheros y Afines de Miguel Cané Limitada (con 89 socios) y Tamberos Unidos de Larroudé Limitada (con 24 socios). Según afirmaba este ingeniero agrónomo, “con una organización y un asesoramiento especializado para promover la producción de las cooperativas”, esas instituciones podrían funcionar de manera satisfactoria en términos industriales. No obstante, un mejor equipamiento de las capacidades instaladas garantizaría mejor calidad y mayor rentabilidad, motivo por el cual era conveniente prever que la solicitud de créditos –por la ley 274– contemplara “elementos de juicio” que facilitaran la valoración del aporte en cuanto a la calidad de la industria lechera (Bozzo, 1965, p. 13).

⁷ En cuanto a la producción de leche, el propio Bozzo planteaba la carencia de información compilada en los años previos a 1956 para algunos Departamentos pampeanos (Bozzo, 1965, p. 10).

⁸ Cabe señalar que en el informe se explicitaba que no habían sido contabilizadas las fábricas que no registraron producción en el período 1958-1960 (Bozzo, 1965, p. 13).

Pero uno de los aportes centrales de este folleto, editado en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria que desplegó Amit, era el “ordenamiento lechero”, que requería delinear las condiciones en las que se llevaba a cabo la actividad y establecer criterios para su desarrollo. En cuanto a esto último, según Bozzo era necesario que el Estado propiciara legislación para mejorar la calidad de la leche, normatizar la obtención de derivados, facilitar ayuda financiera para su desarrollo y garantizar asistencia técnica eficiente para los productores (Bozzo, 1965, p. 13). Ahora bien, otra contribución sustancial del folleto tenía que ver con la zonificación de la región lechera provincial, un elemento esencial para proyectar el accionar oficial.⁹ Para ello, Bozzo delimitó las cuencas y estableció un orden de I a IV, como se observa en el Mapa 1. La cuenca I tenía “gran aptitud” y su importancia radicaba en la presencia de industria instalada de derivados (producía quesos y, en menor medida, cremas-caséina), pero se dividía en dos subcuencas: la a, que presentaba óptimas condiciones de producción, y la b, que se podía expandir más en el futuro. La cuenca II era la que presentaba mejores perspectivas, por el desarrollo urbano de esa zona (allí se ubicaba la capital pampeana), aunque las condiciones agronómicas eran menos favorables que en la I; por ello, había que estimular la producción de leche tratada. La cuenca III exhibía condiciones poco ventajosas –debido a las características de las explotaciones–, pero una política de promoción lechera bien diseñada podía reducir el impacto negativo que provocaban las sequías e incidir en el nivel de ingreso de los productores, al menos si se combinaba con “profunda campaña de tecnificación” de las explotaciones. La cuenca IV ostentaba muy buenas perspectivas en su mitad oriental, sea como subsidiaria de las cuencas III o II, puesto que tenía condiciones de producción y sus posibilidades la habilitaban para el consumo y la industria (Bozzo, 1965, pp. 14-15).

Mapa 1: Cuencas lecheras en La Pampa, 1965



Fuente: Bozzo (1965: s/n).

⁹ Para ello, el autor tuvo en cuenta la distribución de la producción, el tamaño de las explotaciones, los centros de consumo de leche fluida, los mercados extra-provinciales para derivados y leches conservadas, la producción lechera actual y potencial y la infraestructura vial, entre otros aspectos (Bozzo, 1965, p. 14).

Se debían llevar a cabo más estudios al respecto, pero el trabajo de este ingeniero agrónomo que asesoró al gobierno del radical intransigente resultó medular en la planificación de las actividades vinculadas con la producción láctea. Incluso él insistía en que la medida de fondo para la provincia era una normativa integral, que abarcara todas sus facetas, ya que no había, al promediar el decenio de 1960, “antecedentes de la legislación lechera en la provincia”, a excepción de una ordenanza sancionada en esos años en la Municipalidad de Santa Rosa (Bozzo, 1965, p. 15). Este planteo del técnico probablemente fue el basamento en el que se inspiró la Ordenanza General 222 –reglamentada mediante Decreto 2.300/70– que, tal como mencionamos antes, se sancionó a comienzos del decenio siguiente y reguló la producción, transporte, industrialización y comercio de la leche. La gestión de Amit para el fomento de la expansión láctea no generó un cambio drástico en la *pampa seca*, pero tampoco es posible explicar el crecimiento de la actividad sin considerar esa iniciativa de la primera mitad de la década de 1960. La realización de estudios que abordaban diferentes aspectos de la producción lechera, así como la creación del Laboratorio Bacteriológico o la ampliación del servicio veterinario de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, sin dudas, fueron mojones importantes para el incremento de dicha actividad.

Otro indicador del peso adquirido por la lechería en La Pampa, a fines de la década de 1960, se vincula con el lugar de esa producción en el ámbito de la Facultad de Agronomía –una de las instituciones más relevantes del medio en cuanto a generación de conocimiento aplicable al agro–. En 1968, el ingeniero agrónomo Miguel Torroba, un docente de dicha Facultad, afirmaba que en el campo de la Universidad de 667 hectáreas, esa unidad académica contaba con un tambo mecánico cuyo objetivo era “fundar técnicas de aplicación y producción” en la zona de influencia. En esa explotación seleccionaban vacas lecheras (puras por cruza), ensayaba con praderas de pastoreo y reservas de forrajes, a la vez que producían cereales y forrajeras (Torroba, 1968, p. 63). Ese mismo año, otra institución científica destacada de la provincial, como la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil –dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)–, publicó un boletín de divulgación técnica destinado a presentar las características y ventajas de la cruce industrial entre Holando Argentino y Charolés. Allí, indicaban dos especialistas que, a partir de ensayos iniciados en 1963 en la institución, se había probado que los novillos resultantes de la cruce de estas razas presentaban un crecimiento más rápido que los Holando Argentino, ya que se obtenían animales de unos 500 kilogramos de peso vivo a los 18 meses de edad, con buena masa muscular y menos grasa. Esto permitía, según afirmaban, “aumentar la producción de carne en los tambos, obteniendo de esta manera un mayor beneficio económico”, aunque había que tener presente que para cruces había que seleccionar aquellas vacas con menor producción de leche y que los animales cruzados debían destinarse al mercado –las hembras eran malas productoras lecheras– (Hernández y Cavandoli, 1968, pp. 10-11). Esta información también se recuperaba en *Huallquitun*, el boletín que publicaba la Agencia de Extensión Rural del INTA en General Pico, lo que ampliaba su circulación por el norte provincial (“Cruza con Charolés”, 1969).

Al parecer, las iniciativas gubernamentales para el fomento lechero en ese decenio incidieron también en las líneas de acción de algunas instituciones científico-técnicas de la región, con experiencias concretas en cuanto a innovación biológica y a tecnificación de las explotaciones tamberas. Esto último se convertiría también en el objetivo de algunos pro-

ductores, los que tenían más experiencia en la actividad lechera, pero además las líneas de acción oficial para el impulso de la producción láctea y los créditos existentes, como veremos a continuación, le permitieron a otros incursionar en el tambo pese a explotar tierras en espacios marginales.

¿Una redefinición espacial de la actividad láctea en la provincia?

Al igual que lo planteaba Bozzo en su estudio específico sobre La Pampa, varios trabajos de especialistas advertían en la década de 1960 la necesidad de concebir a la producción lechera que debía ser rentable dentro de la “empresa agropecuaria”. Y aclaraban que era usual encontrar tambos tecnificados que no brindaban los resultados económicos esperados, ya que las “empresas donde” se explotaban se habían organizado sin considerar la totalidad de los factores intervinientes. Entre estos, se incluían las características de la “empresa”, aquellos factores de “tranqueras afuera” –precio del producto, caminos, recibidores de leche, nivel cultural de la zona, capacidad agrológica de la región, entre otros– y los que existían “tranqueras adentro” –manejo del rodeo, sanidad, tipo de ordeño, instalaciones, genética del ganado y capacitación del personal ocupado–. Estas cuestiones obligaban a los productores a una adecuada toma de decisiones, puesto que “a medida que el progreso y la tecnificación racional avance en nuestro campo más dura será la selección de nuestros empresarios”, según las palabras de los técnicos (Orlando y Garay, 1968, pp. 30-31).

En ese proceso de conversión en empresarios, discurso que se acentuó en el contexto de la Revolución Argentina –a través de una legislación específica y el fomento de la organización de las explotaciones con otros criterios– (Lázaro, 2004), los ingenieros agrónomos tenían un rol decisivo porque se planteaba que el campo necesitaba incorporar “inteligencia”, y no “grandes capitales”. Por eso, estos profesionales tenían el desafío de contribuir a que la explotación rural funcionara como una “máquina generadora de capitales y riquezas” que debían estar “al servicio del desarrollo de todos los sectores económicos nacionales” (Lundberg, 1968, pp. 25-26). Esto se lograría si el productor trabajaba “en equipo” con los “técnicos”; y en lo que respecta a la lechería, no descartaban que con esa dinámica se podría duplicar la producción, cuya eventual exportación aportaría 200 millones de dólares (o más) por año. El secreto, resumía un especialista, era convertir “un campo” en una “empresa rural”, y para que eso suceda era preciso ensayar nuevas prácticas, difundir las mejoras técnicas, asesorar a entidades públicas o privadas y promover la creación de una “conciencia empresaria entre los hombres de campo” (Lundberg, 1968, pp. 27-30).

Las iniciativas estatales en La Pampa abonaron ciertas transformaciones en lo que respecta a la tecnificación de la producción lechera, pero el *continuum* de algunas líneas de acción en cuanto al fomento de dicha actividad entre las gestiones de Amit y la dictadura instaurada en 1966 contribuyó también a redefinir, en cierta medida, la producción láctea en términos espaciales. La primera de esas cuestiones se puede observar a partir de un ejemplo concreto, el del productor Gaspar Mateos, propietario del “tambo modelo” La Aurora, ubicado cerca de la ciudad de Santa Rosa. A partir de una nota que le hicieron al productor, se sabe que en esa explotación –850 hectáreas– la actividad principal era la lechería, si bien hacía agricultura e invernada como complemento, y tenía 100 vacas Holando Argentino, raza que había sido introducida en 1965. La particularidad de La Aurora era que tenía dos tambos en actividad, uno mecánico y otro tradicional, con 40 vacas en ordeño cada uno. En cuanto al

primero de ellos, que contaba con un equipo Alfa-Matic de cuatro pezoneras, Mateos destacaba que le había permitido reducir personal (lo atendían dos personas), que favorecía la limpieza del tambo y que garantizaba el ahorro de tiempo, pero especialmente que hacía “más humano” el trabajo y que las vacas se amansaban, lo que incrementaba su rendimiento. La explotación tenía usina propia, porque la electricidad no llegaba al campo, y se utilizaba alambre eléctrico para el manejo del ganado, ya que el productor había conocido ese recurso en charlas técnicas y en visitas a otras cuencas lecheras del país (“Tambo modelo...”, 1966, s/n).

Pero Mateos no trabajaba solo, ya que contaba con el asesoramiento de un técnico de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, el ingeniero agrónomo Eduardo J. de la Serna, quien se desempeñaba en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria. Además, eso le permitía al productor llevar un control diario de la producción lechera y hacer el control del movimiento de hacienda en los verdes, información que volcaban en unas planillas especiales. El control lechero, en este caso, estaba a cargo de un estudiante de la Facultad de Agronomía, quien estaba supervisado por de la Serna, egresado y docente de esa Facultad. Los ensayos que realizaba Mateos con manejo de pasturas, así como la intención de comenzar a trabajar con inseminación artificial, estaban apoyados por un técnico del gobierno provincial, aunque es claro que el productor tenía iniciativas claras no solo en materia de tecnificación, sino además en términos productivos, ya que fue uno de los impulsores de la creación de la Cooperativa de Tamberos de Santa Rosa Limitada, entidad que en 1963, como ya observamos, recibió un crédito importante en el contexto de la Ley 274.

Según se desprende de la información cuantitativa recabada por Bozzo en 1965, existían en La Pampa algunos Departamentos que tenían potencial para la actividad lechera que estaban fuera de la cuenca I. Como ya sugerimos, uno de ellos era Capital, donde estaba radicada por ejemplo la Cooperativa antes mencionada y la explotación de Mateos, espacio que tenía un desarrollo urbano importante y ello garantizaba la demanda de productos lácteos. No obstante, el Departamento Guatraché también presentaba condiciones, incluso para 1960 su producción anual de leche era superada solo por el Departamento Chapaleufú (Bozzo, 1965, s/n). Como se observa en el Cuadro 2, algunos Departamentos incrementaron su producción anual de leche ya en la primera mitad de la década de 1960, entre los que estaban Conhelo, Maracó, Atreucó y Guatraché. Estos dos últimos se localizaban en el sureste provincial y se ubicaban, según la organización de las cuencas lecheras planteada por Bozzo, entre la III y la IV. Más aún, Guatraché ocupaba para 1964 el tercer lugar en cuanto a cantidad de litros de leche obtenidos por año, superado solo por Chapaleufú y Maracó, respectivamente. Un productor de General M. Campos, pueblo ubicado en el Departamento Guatraché, recordaba en una entrevista que en 1970 puso un tambo –por sugerencia de otro productor de la localidad–, ya que muchos en la zona se orientaban a la lechería.¹⁰

¹⁰ Entrevista a Cayetano Otero, 04/01/2016, General M. Campos.

Cuadro 2: Producción lechera por Departamento (litros anuales)

Departamento	1961	1962	1964
Atreucó	1.363.304	1.583.432	1.730.535
Capital	1.874.499	1.087.700	979.319
Catriló	901.275	775.160	780.346
Chapaleufú	6.719.490	5.664.537	4.766.634
Conhelo	1.620.584	1.325.750	1.912.536
Guatraché	1.889.139	1.803.088	1.922.297
Hucal	1.372.516	661.408	1.055.814
Maracó	1.538.207	1.612.126	1.951.454
Quemú Quemú	1.795.930	1.343.790	1.581.598
Rancul	983.659	930.399	969.355
Realicó	1.292.496	1.306.128	905.572
Toay	869.433	715.521	424.046
Trenel	1.068.925	1.212.144	1.043.598
Utracán	881.323	708.968	649.516

Fuente: Elaborado a partir de Bozzo (1965, s/n) y Dirección General de Estadística, Censos, Promoción Económica y Finanzas (1964, p. 18).

No resulta extraño, entonces, que para comienzos de la década de 1970 General M. Campos estuviera entre las localidades con mayor cantidad de vacas “en ordeño”, tal como figuraba en el censo provisorio levantado por la Dirección General de Estadística de La Pampa en la campaña 1972/1973. Allí se puede observar que las zonas con mayor cantidad de ganado de ese tipo en la provincia eran: Bernardo Larroudé (2.207 vacas), General M. Campos (1.698), Intendente Alvear (1.442), Miguel Cané (881) y General Pico (863). Si bien dentro de ese Departamento era General M. Campos el poblado que más vacas ordeñaba en la zona, la vecina localidad de Alpachiri tenía 403 animales destinados a esa actividad, una cantidad nada despreciable en el contexto pampeano (Dirección General de Estadística, 1973, pp. 7-8). En poco más de una década, no solo había aumentado de manera clara la cantidad de ganado Holando Argentino en La Pampa, sino que además se había expandido la actividad lechera en espacios en los que no constituía previamente una producción relevante en términos económicos. Miguel Cané, Bernardo Larroudé e Intendente Alvear eran lugares donde la actividad láctea tenía un peso significativo, incluso algunos de sus productores habían obtenido créditos durante la gestión de Amit –como señalamos– para invertir en dicho rubro. Sin embargo, no sucedía lo mismo en el sureste provincial, ya que el productor entrevistado, por ejemplo, afirmaba que fue a comienzos de la década de 1970 cuando otros lo instaban a ensayar con la lechería. Las iniciativas de fomento desplegadas desde el Estado, al parecer, dieron como resultado también un proceso de redefinición espacial de la producción láctea, y ello incidió no solo en la tecnificación de los tambos sino también en las decisiones de los productores de orientarse a la actividad tambera.

Esto último tuvo evidentes correlatos sociales, ya que en 1976, poco después de la etapa que se aborda en este artículo, en General M. Campos se comenzó a celebrar la Fiesta del Tambo, a la que asistió ese año el Subsecretario de Asuntos Agrarios de la provincia,

según informaba el diario *La Arena* de Santa Rosa (“Fiesta del tambero en General Campos”, 1976, p. 11). En 1977, eran sus propios organizadores, mientras se desarrollaba la 2° Fiesta regional del Tambo, los que afirmaban en ese mismo medio de prensa que la festividad surgía como resultado de la “enorme expansión” que había experimentado la lechería en la zona. Según explicaban, en pocos años se había conformado una cuenca lechera importante que producía más de 20.000 litros, que significaba –para el pueblo y su zona rural– un ingreso de “tres mil millones de pesos viejos mensuales”. De acuerdo con los dirigentes del club que organizaba el evento, la actividad tambera tenía “la seguridad” de que carecía la agricultura, ya que “con lluvia o sin lluvia, las vacas dan leche y terneros”. Debido a que era la producción que “más firmemente” proporcionaba ingresos a la zona, ellos creían que “el productor, el trabajador del tambo, merecía este reconocimiento” (“2° Fiesta regional...”, 1977, p. 17). General M. Campos se localizaba en una zona marginal del este pampeano, por eso en el trabajo *Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa* estaba ubicado en la cuenca III, que tenía condiciones más limitadas que las I y II, tal como vimos. Eso había llevado a los productores a ensayar con la lechería, puesto que la falta de lluvias era un problema para la agricultura en el sureste provincial.

Pero también la festividad, en su segunda edición, incluyó conferencias de técnicos del INTA y especialistas de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), quienes “con mucha claridad indicaron a los productores las técnicas más adecuadas para mejorar sus explotaciones”. La fiesta se concebía como una instancia de agasajo a los tamberos, por su arduo trabajo, aunque al mismo tiempo se empleaba la ocasión para brindar asesoramiento profesional para los productores, quienes, según remarcaban los organizadores, respondían “con una progresiva modernización”. En efecto, especificaban de inmediato, cerca del 80% de los tambos estaban mecanizados para 1977, y eso representaba un progreso notorio respecto de los pequeños tambos familiares que funcionaban de forma “rudimentaria” hasta hacía poco tiempo. Ese estado de cosas permitía que los entusiastas organizadores de la fiesta aspiraran a que, gradualmente, se desplegara en la localidad una industria que elaborara productos lácteos (“2° Fiesta regional...”, 1977, p. 17).

Si bien en esa zona ya existía una pequeña fábrica de quesos desde la década de 1950 –aunque con una actividad inestable–, a partir de comienzos del decenio de 1970 la producción lechera en la localidad –y cercanías– aumentó y ello dio lugar a la instalación de una planta enfriadora de leche en el acceso a General M. Campos, instalación que luego compró la empresa Mastellone Hermanos S. A. En marzo de 1981, según informaban en *La Arena*, se llevaron a cabo dos reuniones importantes con tamberos en General M. Campos y Alpachiri con motivo de que Mastellone Hermanos S. A. y La Serenísima iniciaban sus actividades en La Pampa. A estas asistieron unos 60 productores, quienes pudieron escuchar a dos ingenieros agrónomos del Equipo Zonal Leubucó que estaban al frente de la asistencia técnica en la zona (“Reuniones con productores...”, 1981, p. 11). Si bien estos aspectos escapan al objetivo central de este trabajo, es claro que el interés de esta importante empresa por acceder a la producción de la zona explica en parte el peso adquirido por la cuenca III, de acuerdo con la delimitación que llevó a cabo Bozzo en 1965. Esa situación se acentuó a partir de las décadas de 1980 y 1990, cuando se instalaron empresas lácteas de capital local en ese poblado, pero esa ya es otra historia.

Conclusiones

En este trabajo se ha demostrado que las políticas agropecuarias desplegadas en La Pampa, entre 1960 y 1973, presentaron ciertas líneas de continuidad en lo que respecta al fomento de la actividad lechera en la región. Mientras que en la etapa de Ismael Amit se construyó un *corpus* de estudios centrales realizados por técnicos y se otorgaron algunos créditos destinados a financiar industrias lácteas existentes; durante la dictadura instaurada en 1966 se acrecentó el interés previo por la sanidad del ganado, invirtieron en mejoramiento de la genética animal, ampliaron los servicios veterinarios de la SAA y sancionaron una normativa para ordenar las actividades vinculadas con producción, transporte, industrialización y comercio de leche. En un contexto provincial signado por la caída de la producción agrícola –que se evidenció entre las décadas de 1930 y 1960–, la lechería fue concebida como una posible alternativa para que el “armónico” desarrollo del sector agrario e industrial se pudiera concretar, como pretendía Amit. Si bien este *continuum* no colocó a la lechería pampeana en la cima de la producción nacional, es claro que permitió una redefinición espacial de la actividad láctea en La Pampa.

El *marco tecnológico* existente en la región reconoce un progresivo influjo de las investigaciones y sugerencias de los técnicos estatales, en especial respecto del equipamiento de tambos –algunos de los cuales se mecanizaron–, los ensayos con inseminación artificial, el control sanitario a partir de análisis de laboratorio y la incorporación de animales Holando Argentino a las explotaciones. Esto último experimentó un incremento notable en el período analizado, indicador que permite observar un proceso de innovación biológica en ciernes que se vincula con líneas de acción de la SAA. La tecnología mencionada comenzó a incidir durante esta etapa en el ambiente rural, aunque el grado de inclusión de los productores en dicho *marco tecnológico* era variable y se requieren más estudios para profundizar al respecto. Lo que sí se advierte al colocar el foco en los productores es el creciente papel que asumió, según ellos expresaban, el asesoramiento de profesionales en materia de producción lechera. El caso de Gaspar Mateos es modélico, seguramente, por su cercanía con la Facultad de Agronomía y la relación con técnicos de la SAA. No obstante, productores del Departamento Guatraché, y más concretamente los de la zona de General M. Campos, también acudieron a la leche como un producto que garantizaba más rentabilidad que la agricultura en una zona de la *pampa seca* donde las lluvias era menos generosas con la gente de campo. Allí también se mecanizaron los tambos y las recomendaciones de los ingenieros agrónomos adquirieron relevancia, lo que contribuía, según los lugareños, a desalojar la práctica “rudimentaria” de las explotaciones lecheras. La política orientada al sector lechero entre democracia y dictadura, al parecer, favoreció la tecnificación de la actividad y cierto aumento de la producción en algunas zonas, pero además incentivó a productores del sureste provincial a instalar tambos en un espacio que, durante la década de 1980, asistiría a la fundación de industrias lácteas que procesarían la leche local. Para explicar esa expansión regional de la lechería, y para poder revisar críticamente lo que sucedería después, era preciso abordar el fomento inicial de la actividad en La Pampa. Este artículo no tuvo otro objetivo que ese.

Referencias

- 2° Fiesta regional del Tambo (1977, noviembre 5). *La Arena*, nro. 10.253, 17.
- Amit, I. (1959). *Mensaje al pueblo de La Pampa*. Santa Rosa: Intervención Nacional.
- Amit, I. (1964a). *Mensaje del Poder Ejecutivo*. Santa Rosa: Imprenta de la Dirección Provincial del Boletín Oficial.
- Amit, I. (1964b). Discurso del señor Gobernador de la Provincia de La Pampa. En *Día de la conservación del suelo* (pp. 11-16), *Programa de Promoción Agropecuaria*, (5). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- Amit, I. (1965). *Mensaje pronunciado por el señor Gobernador Dr. Ismael Amit el día 1° de abril de 1965, en la ciudad de Santa Rosa con motivo de la Inauguración del Período de Sesiones Ordinarias de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de La Pampa*. Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial.
- Ballari, C. P. y Ander Egg, E. (1960). *Contribución bibliográfica para el estudio de la economía agraria pampeana*. Secretaría de Asuntos Agrarios.
- Bijker, W. (2013). La construcción social de la baquelita: hacia una teoría de la invención. En H. Thomas y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (pp. 63-100). Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Billorou, M. J. (2017). “Niños sanos para el progreso pampeano”. Las políticas de protección de la salud infantil en el Territorio Nacional de La Pampa en la primera mitad del siglo XX. *Historia Caribe*, XII(31), 45-84. <https://doi.org/10.15648/hc.31.2017.3>
- Bozzo, A. A. (1965). Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa, *Programa de Promoción Agropecuaria*, (1). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- Buschini, J. (2021). La comercialización de la leche de consumo y las disputas por su regulación, Buenos Aires hacia 1960. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, (28), 1243-1261. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/B8Q7Bg6vrQCRhy4rLQHyc4C/>
- Caravaca, J. (2020). El momento desarrollista. *Bordes*, (16), 47-51.
- Comerci, M. E. (2007). *Estrategias de pequeñas empresas familiares procesadoras de productos lácteos en el Espacio Agropecuario de Mercado (1994-2004)* [Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa].
- Cruza con Charolés. (1969, octubre-noviembre). *Huallquitun. Boletín bimestral de la Agencia de Extensión Rural INTA - General Pico*, (1), 8-11.
- de Arce, A. (2023). Saberes y prácticas en la lechería familiar desde mediados del siglo XX. Gestión del trabajo, tiempo y vida cotidiana en los tambos bonaerenses en clave de género. En F. Martocci, L. Rodríguez y A. Almirón (Eds.), *Agro, Estado y sujetos en Argentina. Estudios rurales y abordajes regionales entre los siglos XX y XXI* (pp. 249-272). TeseoPress.
- de Arce, A. y Salomón, A. (2024). Tambos familiares, movilidad y accesibilidad en General Paz (Buenos Aires, 1960-1990). *Revista Huellas*, 28(1), 162-184. <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2024-2810>
- Dirección General de Estadística (1973). *Censo Provincial Agropecuario. Resultados provisionarios. Campaña agrícola 1972/73*. Provincia de La Pampa.
- Dirección General de Estadística, Censos, Promoción Económica y Finanzas (1964). *Provincia de La Pampa*. Provincia de La Pampa.
- Fiesta del tambo en General Campos. (1976, noviembre 20). *La Arena*, (9.968), p. 11.
- Fronidzi, A. (1965). *El problema agrario argentino*. Editorial Desarrollo.
- Gaignard, R. (1989). *La pampa argentina*. Ediciones Solar.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2010). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Emecé.
- Gobierno de La Pampa (1961). *Gobierno de la Provincia de La Pampa. Reseña de la obra ejecutada*. Cooperativa Poligráfica Editora Mariano Moreno.
- Gobierno de La Pampa 1965). *Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha*.
- Guozden, H. N. (1970). *4 años de gobierno en La Pampa, 1966-1970*. Consejo Provincial de Difusión, Imprenta Oficial.
- Hernández, O. A. y Cavandoli, H. E. (1968). Comportamiento y calidad de res de la cruza industrial Holando Argentino por Charolés. *Boletín de Divulgación Técnica* 6. INTA.
- Lázzaro, S. (2004). La política agraria de la autodenominada Revolución argentina. En G. Galafassi (Comp.), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, (pp. 311-341). Universidad Nacional de Quilmes.

- Lázzaro, S. (2012). El desarrollismo y el problema agrario durante las décadas de 1950 y 1960. *Secuencia*, (84), 125-160. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i84.1171>
- Ledesma, L. (2022). Políticas públicas para el control alimentario. Reglamentaciones y consumo de bienes básicos en el Territorio Nacional de La Pampa durante la primera mitad del siglo XX. En A. Lluch y S. Cornelis (Comps.), *Desarrollo y capacidades estatales. Actores, instituciones y políticas públicas en La Pampa durante el siglo XX* (pp. 19-58). Teseo.
- Lluch, A. (2017). Políticas públicas, planificación y promoción del desarrollo económico en la provincia de La Pampa (1955ca.-1976). En A. Lluch (Ed.), *Desarrollo, políticas públicas e instituciones. La experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo* (pp. 19-66). EdUNLPam.
- Lluch, A. y Comerci, M. E. (2011). La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En A. Lluch y M. S. Di Liscia (Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 15-56). EdUNLPam.
- Lluch, A., Arrese, A. y Martínez, E. (2024). La Pampa. En F. Rodríguez Vázquez y M. Rougier (Coords.), *Estudios regionales sobre las industrias argentinas* (pp. 501-543). Lenguaje claro Editora.
- Luna, F. (1963). *Diálogos con Frondizj*. Editorial Desarrollo.
- Lundberg, G. A. (1968). El ingeniero agrónomo frente al futuro desarrollo agropecuario argentino. *Tranqueras abiertas*, 73, 25-31.
- Martínez, H. P. (1964). La mastitis bovina o inflamación de la ubre. *Programa de Promoción Agropecuaria*, (4). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- Martocci, F. (2017). Las políticas estatales para el agro pampeano entre 1953 y 1973: iniciativas oficiales, formación de recursos humanos e investigación científica. En A. Lluch (Ed.), *Desarrollo, políticas públicas e instituciones. La experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo* (pp. 67-111). EdUNLPam.
- Martocci, F. (2020). *Con los pies en el surco. Instituciones y actores de la ciencia agropecuaria en La Pampa (1958-1983)*. Prometeo.
- Martocci, F. (2023). *Peronismo, agro y ambiente. Iniciativas estatales ante una herencia problemática: desmonte, erosión del suelo y crisis agrícola en el centro de la Argentina (1938-1955)*. Eudem-Grupo Editor Universitario.
- Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios (1964). Guía para la sanidad del ganado. *Programa de Promoción Agropecuaria*, (7). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- Ministerio de Gobierno y Obras Públicas de la Provincia de La Pampa (1961). *Leyes promulgadas durante el año 1961. Leyes 231 a 277*.
- Nogueira, M. E. (2011). *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas en la Argentina, 1983-2008*. Prohistoria.
- Orlando, F. y Garay, J. M. (1968). El tambo en la empresa agropecuaria. *Tranqueras abiertas*, (70-71), 30-31.
- Posada, M. (1995). La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. *Debate Agrario*, 21, 85-113.
- Quaranta, G. (2003). Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa húmeda bonaerense. *Informe de Investigación*, (13), CEIL-PIETTE, CONICET.
- Regalsky, A. y Jáuregui, A. (2012). Comercio exterior, mercado interno e industrialización: el desarrollo de la industria láctea argentina entre las dos guerras mundiales. Actores y problemas. *Desarrollo Económico*, 51(204), 493-517.
- Reuniones con productores tamberos en la zona de Alpachiri y General Campos (1981, marzo 26). *La Arena*, (11). 219
- Rodríguez Vázquez, F. y Rougier, M. (Coords.) (2024). *Estudios regionales sobre las industrias argentinas*. Lenguaje claro Editora.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- Subsecretaría de Asuntos Agrarios (1970). *Memoria de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, año 1970*. Imprenta Oficial de la Provincia de La Pampa.
- Tambo modelo La Aurora del señor Gaspar Mateos (1966, octubre). *Zona Norte*, nro. 5.
- Torroba, M. (1968). La Facultad de Agronomía. En *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. 1918-1968* (pp. 62-64). La Arena.
- Trapaglia, A. B. S. (1973). *2 años de gobierno en La Pampa*. Talleres Gráficos de la División Imprenta, Consejo Provincial de Difusión.
- Vidal, A. L. (1965). *Valle Argentino. Su aprovechamiento integral (Departamento Utracán)*. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.

- Zink, M., Cornelis, S. y Martocci, F. (2023). *Estadística, agencias y actores en La Pampa, 1884-2023. Reseña histórica*. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.
- Zink, M., Moroni, M., Asquini, N. y Folco, M. E. (2011). Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa. En A. Lluch y M. S. Di Liscia (Eds.) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 85-129). EdUNLPam.